

CAPITULO II. Ciudadanía, Nación e Inmigración en Francia

En este capítulo se establecerá el marco conceptual en el cual se tratará de conceptualizar las ideas más relevantes de esta tesis. En primer lugar, se analizará la invención de ciudadanía, asimismo, su significado y adquisición en Francia. En segundo lugar, se revisará la “nacionalización” de Francia durante la Tercera República (1870-1940), los derechos en el estado-nación y su interpretación, así como la dicotomía existente entre nacionalidad e inmigración. En tercer lugar, se analizará cómo la inmigración se ha convertido en un “problema” para Francia. Además, se revisarán las políticas de “integración y control”, y el incremento en el discurso de la inmigración de cuestiones como racialización y la nacionalización. En cuarto y último lugar, se revisarán cuestiones como “*seuil de tolérance*” y “ghetto”, proximidad y distancia cultural, racismo y antirracismo, cuestiones presentes en el discurso de asimilación y diferencia en Francia. Asimismo, en este capítulo se demostrará en gran medida parte de las contradicciones del modelo republicano francés que han sido exacerbadas por la inmigración norteafricana, específicamente la inmigración argelina así como la segunda generación de argelinos.

2.1 Modelo de Nación

El triunfo de la Revolución Francesa es asociado comúnmente con un nuevo concepto de nación. Basada en los conceptos de razón de la Iluminación, voluntad e individualismo, la Revolución estableció a la nación como una asociación voluntaria o contrato entre individuos libres. El universalismo del jacobinismo es presentado en

“oposición” al particularismo respecto de las minorías regionales, culturales, étnicas, entre otras; asimismo, la asimilación se contrapone a la diferencia.⁷⁴

2.1.1 La Revolución Francesa: Cuatro Perspectivas de la Invención de Ciudadanía

La ciudadanía fue central para la teoría y la práctica de la Revolución Francesa. Rogers Brubaker establece que la Revolución Francesa fue exitosa desde cuatro perspectivas: la revolución burguesa; la revolución democrática; la revolución nacional y la revolución burocrática. Estas perspectivas nos muestran el múltiple significado de la Revolución Francesa en el desarrollo de la moderna institución de la ciudadanía nacional.⁷⁵

En la perspectiva de la *revolución burguesa*, la Revolución creó un marco legal y social para la emergente “sociedad burguesa”. Asimismo, la Revolución creó una clase de personas que disfrutaban de derechos comunes, limitada por obligaciones comunes, pero formalmente iguales frente a la ley. De ahí, que se sustituyó la ley de privilegio por la ley común, y con eso se creó *citoyens* en lugar de *privilégiés*. En este sentido, la concepción de Sieyès de ciudadanía como una inmediata, indiferenciada e individual membresía al estado:

I picture the law as being in the centre of a huge globe; all citizens, without exception, stand equidistant from it on the surface and occupy equal positions there; all are equally dependent on the law, all present it with their and their property to be protected; and this is what I call the common rights [droits communs] of citizens, the right in respect of which they are all like.⁷⁶

De ahí, que la igualdad cívica para Sieyès es conceptualmente esencial para la ciudadanía y la virtud civil, afirma Brubaker.

⁷⁴ Maxim Silverman. (1992). Deconstructing the Nation. Immigration, Racism and Citizenship in Modern France. London: Routledge pp.19,25

⁷⁵ Rogers Brubaker. (1992). Citizenship and Nationhood in France and Germany. Cambridge: Harvard University Press p.39

⁷⁶ Sieyès en Ibid., p.40

La Revolución Francesa vista desde la perspectiva de una *revolución democrática* es enfocarse a los derechos políticos más que a la igualdad civil. La igualdad civil y la participación política, aunque arraigadas con la Revolución Francesa, son distintos componentes de la ciudadanía moderna con raíces institucionales e ideológicas en diferentes contextos socio-históricos. Es decir, la teoría y la práctica de la ciudadanía como un *status general* y abstracto fue caracterizado por la *igualdad* de los ciudadanos ante la ley, y fue un producto de las políticas centralizadas y racionalizadas por parte de gobernantes absolutistas de los territorios. Y, la teoría y práctica de la ciudadanía como un *status privilegiado* fue definido por la *participación* en el ejercicio del gobernar, y producto de una defensiva exclusividad con la cual los privilegiados, políticamente hablando, administraban los asuntos de las ciudades más o menos autónomas, clásicas, medievales y de la temprana modernidad. Sin embargo, estas dos tradiciones se sumaron a la Revolución Francesa. De ahí, que como revolución democrática, la Revolución Francesa institucionalizó los derechos políticos como derechos de los ciudadanos, traspasándolos del plano de la ciudad-estado al del estado-nación, y transformando privilegio en un derecho general. Cabe señalar, que la Revolución en la práctica no institucionalizó los derechos políticos como derechos generales de los ciudadanos. Sin embargo, la Revolución fue decisiva para el desarrollo de la moderna institución de ciudadanía, afirma Brubaker.⁷⁷

En la perspectiva de la *revolución nacional*, la Revolución creó tanto al estado-nación, eliminando límites jurisdiccionales y distinciones corporativas dentro de la nación, como al nacionalismo, construyendo nuevas fronteras y aumentando antagonismos entre las

⁷⁷ Ibid., p.43

naciones. Esta mancuerna de nacionalidad y nacionalismo no fue intencional ni prevista por los revolucionarios de 1789.⁷⁸

En su intento ideológico, la Revolución fue notablemente cosmopolita, al menos en su primera fase. Pero en la práctica el status del extranjero no cambió mucho a la del Antiguo Régimen. Existía no solamente una “cultura uniforme y cosmopolita entre las clases altas de Europa”, sino una prevaleciente indiferencia a la nacionalidad en la vida pública.⁷⁹ Cabe señalar, que en su nacionalismo xenofóbico de su fase radical, y no en el cosmopolitanismo de su fase liberal, es que la Revolución fue genuinamente revolucionaria, establece Brubaker.⁸⁰ Este nacionalismo xenofóbico fue producto de la guerra y la lucha entre facciones que engendraron un ambiente de sospecha hacia los enemigos internos con la posibilidad de estar al servicio de enemigos externos. Los extranjeros no fueron las únicas víctimas de esta sospecha generalizada, la cual, afectó a su vez a emigrados, sacerdotes incontrolables, rebeldes, hombres de nobleza y políticos oponentes.⁸¹

Al mismo tiempo que la Revolución inventó al ciudadano nacional y a la legalidad homogénea de la ciudadanía nacional, inventó la figura del extranjero. De ahí, que la invención Revolucionaria del estado-nación y de la ciudadanía nacional engendró la figura moderna del extranjero. Asimismo, durante el período de la Revolución, las definiciones políticas y legales del *étranger* no fueron seriamente distinguidas. La confusión es

⁷⁸ Ibid., pp. 43-45

⁷⁹ Palmer en Ibid., pp.45

⁸⁰ Ibid., p.45

⁸¹ Ibid., p.46

remarcada por Tallien: “los únicos extranjeros en Francia, son los malos ciudadanos”⁸², refiriéndose a extranjeros con emigrantes, rebeldes, aristócratas y otros enemigos políticos.

La Revolución Francesa, como revolución nacional, dio forma a la moderna institución de ciudadanía de distintas maneras: a) reforzando distinciones legales al interior de la nación, otorgó un valor común a la ciudadanía: igualdad civil, b) valorizando la nación y la idea de ciudadanía nacional, creó la base ideológica del nacionalismo moderno, en su expresión doméstica e internacional, c) definiendo precisamente qué era francés, proveyendo una base técnica para negar ciertos derechos o imponer ciertas obligaciones a extranjeros.⁸³

La Revolución, finalmente, puede ser vista como una construcción del estado o una *revolución burocrática*, la cual, eliminó los obstáculos para ejercerse la acción del estado. Asimismo, dejó al individuo frente al estado desprotegido a través de la intermediación de cuerpos corporativos. De ahí, que por medio de esta transformación en la estructura de la membresía o pertenencia el estado ganó grandes recursos y gran control. Además, permitió al estado demandar el servicio militar de cada ciudadano y regular directamente a los extranjeros.⁸⁴

Cabe mencionar, que la Constitución de 1791 contiene la primera delimitación formal y explícita de ciudadanía por parte de un estado occidental. Esta formalización y codificación de membresía marcó un importante paso en el desarrollo, de lo que Michael Mann ha llamado el poder “infraestructural” del estado, es decir, el “poder de coordinar a la sociedad civil”⁸⁵

⁸² Tallien en Ibid., pp.46-47

⁸³ Ibid., p.48

⁸⁴ Ibid., pp.48-49

⁸⁵ Michael Mann en Ibid., p.49

2.1.2 Significado de la Ciudadanía Republicana

La concepción de la ciudadanía republicana, aunque no niega la importancia de los derechos de los ciudadanos, da mayor peso a la idea de una ciudadanía activa, la cual, toma parte con otros en formar la futura dirección de la sociedad a través del debate político.⁸⁶

La ciudadanía republicana posee cuatro elementos, los primeros dos los comparte con la concepción liberal, mientras que los otros dos son distintivamente republicanos, establece Miller.⁸⁷ En el primero, el ciudadano republicano goza de una serie de derechos iguales, los cuales, son necesarios para llevar a cabo tanto finalidades privadas como propósitos para desempeñar el rol público, tales como el derecho a la propiedad y la libertad de discurso. En el segundo elemento, el ciudadano tiene una serie de obligaciones: respetar la ley (siempre y cuando no sea radicalmente injusta), pagar impuestos en el interés de la justicia social, servir en juicios, etc.... Tanto los derechos como las obligaciones son importantes pero la ciudadanía republicana envuelve más que esto. Envuelve, en tercer lugar, estar deseoso de tomar pasos activos para defender los derechos de otros miembros de la comunidad política, y más generalmente, promover sus intereses comunes. El cuarto elemento y último, es que la ciudadanía republicana juega un rol activo tanto en la arena informal y formal de la política. Es decir, la participación política es una manera de expresar un compromiso con la comunidad. La tradición republicana hace énfasis en cultivar la virtud pública, es decir, poner las responsabilidades públicas antes que los intereses privados.

El modelo republicano francés establece el principio de que todo habitante del territorio de Francia puede acceder a la ciudadanía, pero junto con esto ha establecido

⁸⁶ David Miller. (2000). Citizenship and National Identity. Cambridge: Polity Press p.82

⁸⁷ Ibid., p.83

fuertes políticas para asegurar que cada ciudadano pueda absorber suficiente dosis de cultura nacional francesa, a través del sistema educativo en particular.⁸⁸ Como lo establece

Rousseau:

*It is education that must give souls a national formation, and direct their opinions and tastes in such a way that they will be patriotic by inclination, by passion, by necessity. When he first opens his eyes, an infant ought to see the fatherland, and up to the day of his death he ought never to see anything else. Every true republican has drunk in love of country, that is to say love of law and liberty, along with his mother's milk. This love is his whole existence; he sees nothing but her fatherland; for it alone;...*⁸⁹

Asimismo, el modelo republicano francés trabaja para hacer de los inmigrantes hombres franceses, como antes se trabajaba para hacer “campesinos en hombres franceses”.⁹⁰

2.1.3 Adquisición de Ciudadanía

En Francia la ciudadanía es adscrita a los descendientes de los ciudadanos por medio del principio de *jus sanguinis*. Sin embargo, la ley de ciudadanía francesa incorpora elementos sustanciales de *jus soli*. De ahí, que la ciudadanía francesa es atribuida al nacimiento al nacido en Francia si al menos un padre nació en Francia, incluyendo a Argelia y otras colonias y territorios antes de la independencia. Asimismo, la ciudadanía se adquiere automáticamente a la edad de dieciocho años a todos los niños nacidos en Francia de padres extranjeros, probando haber residido por los menos los últimos cinco años y no

⁸⁸ Ibid., p.88

⁸⁹ Rousseau Ibid., p.87

⁹⁰ Eugene Weber en Ibid., p.88

haber sido objeto de ciertas condenas criminales,⁹¹ según la última modificación al Código en marzo de 1998.

2.2 Nación y Nacionalidad

2.2.1 La “Nacionalización” de Francia.

El ideal republicano, fundado en la concepción liberal del individuo libre heredado de los filósofos de la Iluminación, fue forzado por la nación y fue rápidamente incorporado dentro de una distinción entre nacionales (ciudadanos) y no-nacionales (no-ciudadanos). Esta tensión entre el universalismo del concepto de Hombre de la Iluminación, y el marco particularista de la nación, en el cual tenía que ser situado este, es central en la historia de la nación moderna francesa.⁹²

La “nacionalización” del ciudadano y de la sociedad francesa no fue completada con la desaparición de la monarquía en 1789, en su lugar, fue un proceso histórico sin continuidad. La discrepancia entre nacionales y extranjeros establecida durante la Revolución fue más conceptual que real. De ahí, que las fronteras nacionales siguieron mal definidas como en el Antiguo Régimen mientras que los derechos sociales fueron escasos tanto para nacionales como para extranjeros.⁹³

En el Siglo XIX se dio la consolidación del estado-nación francés. El entendimiento político y asimilador de nacionalidad en Francia fue reforzado a finales del Siglo XIX por la *misión civilizadora* interna llevado a cabo en la Tercera República (1870-1940). Sin embargo, más importante fue la consolidación de una memoria nacional efectuada en los

⁹¹ Op. cit., Brubaker p.81

⁹² Ibid., pp.27-28

⁹³ Ibid., p.28

trabajos de historiadores como Agustín Thierry, Jules Michelet, y Ernest Lavisse. Asimismo, la consolidación pedagógica llevada a cabo en las escuelas de la Tercera República, la consolidación lingüística adicional de la escuela y la armada, y la consolidación socio-geográfica efectuada por el desarrollo de las redes de comunicación y transportación. De ahí, que los republicanos franceses persiguieron una misión asimiladora, civilizadora y nacionalista dentro de Francia, mientras que afuera se buscaba la construcción de “*la plus grande France*”.⁹⁴

Durante la Tercera República se dio una rápida industrialización, la cual, demandaba un incremento en la fuerza laboral que no podía ser llenada con la fuerza nacional. Desde un principio, la inmigración fue definida de acuerdo al criterio económico debido a la rápida industrialización de Francia, y a la crisis demográfica; y como tal, la inmigración en su sentido moderno, es producto del estado, afirma Silverman. Este es el clásico panorama de la inmigración en Francia durante los últimos cien años, y el caso de numerosas contradicciones.⁹⁵

La demarcación de dos entidades separadas fue, al mismo tiempo, la construcción de desigualdades entre nacionales y no-nacionales. Existieron alrededor de cincuenta y cinco “*propositions de loi*” respecto a los inmigrantes entre 1883 y 1914.⁹⁶ Sin embargo, se afirma que algunas de estas medidas produjeron jurídicamente, administrativamente e ideológicamente el nuevo concepto de “extranjero”. Cabe resaltar, que el primer Código de Nacionalidad real fue el introducido por la ley de 1889.⁹⁷

⁹⁴ Ibid., p.11

⁹⁵ Op. cit., Silverman p.28

⁹⁶ Mauco en Ibid., p.30

⁹⁷ Noiriel en Ibid., p.30

Otro de los aspectos poco discutidos en el proceso de nacionalización de la sociedad francesa, establece Silverman, es el del desarrollo del colonialismo durante la Tercera República. El colonialismo estableció un “espacio de migración” entre la metrópoli y los países colonizados (y viceversa), el cual, fue un canal clásico para la movilización de la mano de obra extranjera. Al mismo tiempo de “internacionalizar el sistema económico”, el colonialismo estableció estructuras políticas, jurídicas y culturales, las cuales, institucionalizaron la distinción entre nacionales y “nativos o indígenas” ó ciudadanos o sujetos. Es decir, esta distinción fue más un proceso jurídico, concerniente a los que demandaban la completa ciudadanía en lugar del status de sujeto, pero en el fondo no existían grandes distinciones ya que prevalecían más los requisitos de conformidad cultural.⁹⁸

2.2.2 Derechos en el Estado-Nación

La institucionalización de la distinción entre ciudadanos (nacionales) y extranjeros fue especificada en la construcción de dos diferentes paradigmas legales. Para los nacionales o ciudadanos los derechos igualitarios estaban en el centro de la herencia universal y natural de todos los “hombres” y estaban garantizados a través del campo de la ley (*“le domaine de la loi”*). Para los no-nacionales o ciudadanos de otra nación, esta natural posesión de derechos recaía en su país de origen, no en Francia. De ahí, que los derechos de los extranjeros en Francia no fueran parte de la ley natural sino fueran restringidos, ya fuere por acuerdos bilaterales negociados entre Francia y otros estados-

⁹⁸ Ibid., p.30

nación o lo garantizado por el gobierno. Sin embargo, los extranjeros no eran sujetos al campo de la ley sino al campo de la administración (“*le domaine réglementaire*”).⁹⁹

Los no-nacionales estuvieron fuera del campo natural de la ley hasta que en 1980 surge la primera ley sobre inmigración, la Ley Bonnet.¹⁰⁰ Antes de este suceso la inmigración estaba regulada por el Estado (decretos, *arrêtés*, circulares) y no a través de leyes aprobadas por el Parlamento, es decir, la inmigración era regulada administrativamente en lugar de un escrutinio parlamentario y judicial, y frecuentemente fuera del campo de la ley. Es importante notar que dos de las más importantes medidas del período, las Propuestas Marcellin-Fontanet de 1972 (reforzar controles y facilitar la expulsión de “irregulares”) y la suspensión de la inmigración primaria en julio de 1974, fueron implementadas como circulares.¹⁰¹ La circular es una de los instrumentos administrativos en el marco legal francés más dañino, es decir, es el instrumento perfecto de construir al inmigrante como un objeto del control más que un individuo sujeto de la ley, afirma Silverman.¹⁰²

Las medidas de descentralización, como la utilización de “límites de tolerancia” y cuotas en hospedaje y educación, fueron llevadas a cabo por consejeros municipales e introducidas en los primeros años del gobierno socialista a principios de los ochenta. Estas medidas, trabajaron en contra de los intereses de las minorías debido al otorgamiento de

⁹⁹ Ibid., p.129

¹⁰⁰ Sin embargo, entre 1981-86 existieron 16 leyes relacionadas con la inmigración (y 79 decretos, 62 disposiciones (*arrêtés*), y 215 circulares e “instrucciones”). Indicativo de la politización de la inmigración en los ochenta. Ibid., p.181

¹⁰¹ La circular Marcellin-Fontanet fue eventualmente suprimida por el Consejo de Estado (13/enero/1975) ya que esta circular no apareció en Diario Oficial solo en el “Boletín” del Ministro de Asuntos Sociales y fue distribuido en círculos no-oficiales. Tapinos en Ibid., p.181

¹⁰² Ibid., p.130

amplios poderes a los políticos locales y administradores. De ahí, que las prácticas locales y administrativas podían arruinar las mejores leyes en teoría, afirma Silverman.¹⁰³

2.2.3 Interpretación del Estado-Nación en la Actualidad

La sugerencia de que la descolonización cerró un capítulo en la historia de Francia y le permitió abrir nuevos caminos hacia el desarrollo y la comunicación (notablemente en el contexto de Europa) es la fuente de gran confusión de las estructuras de la Francia contemporánea. “De hecho, es lo contrario lo cual es ampliamente cierto: que la Francia contemporánea ha sido formada a través y por la colonización”.¹⁰⁴

No es sólo una cuestión de mentalidad colonial lo que ha perdurado en la era post-colonial, especialmente con la inmigración de los antes colonizados y con la repatriación de los *pied-noirs*, al final de la guerra franco-argelina en 1962. Es precisamente más una cuestión de las estructuras jurídicas del estado francés, las cuales, se formaron en el contexto del manejo de las colonias al exterior y de los inmigrantes al interior, y las cuales siguen siendo la fuente de formas de exclusión en la actualidad. Balibar establece el colonialismo como un determinante fundamental del racismo contemporáneo: “el racismo en Francia es esencialmente colonial, no en términos de “consecuencia” del pasado sino en términos de una producción continua de las relaciones contemporáneas”.¹⁰⁵ Sin embargo, esta contextualización de racismo contemporáneo falla al tomar en cuenta otras nuevas formas de antisemitismo, afirma Silverman. De cualquier manera, es cierto que el complejo político, social e ideológico en Francia se encuentra todavía en gran parte estructurado de

¹⁰³ Bruschi en Ibid., p.131

¹⁰⁴ Balibar en Ibid., p.34

¹⁰⁵ Balibar en Ibid., p.34

acuerdo a las instituciones estatales establecidas durante el período de expansión colonial, hace más de un siglo, aún si estas en la actualidad se encuentran en crisis y puestas en tela de juicio.¹⁰⁶

2.2.4 Dicotomía entre Nacionalidad e Inmigración

El objetivo principal del nuevo discurso de la derecha en oposición a la inmigración no-europea ha sido basado en el tema de “preferencia nacional” y de identidad nacional. Sin embargo, a partir de las elecciones municipales de 1983 y debido al incremento del apoyo electoral al *Front Nationale* (FN) dirigido por Jean-Marie Le Pen, estas ideas han tenido una mayor influencia en todos los partidos políticos. De ahí, que con el nuevo gobierno del Primer Ministro Jacques Chirac se aumentó el énfasis en cuestiones como comunidad nacional e identidad nacional, ligadas a la preocupación de asuntos como seguridad y orden público concernientes especialmente a “inmigrantes” norteafricanos.¹⁰⁷

Esta orientación fue rápidamente traducida en fuertes medidas anti-inmigrantes, principalmente bajo el auspicio del Ministro del Interior, Charles Pasqua. La Ley Pasqua, del 9 de Septiembre de 1986, extendía las condiciones severas al definir la entrada y los derechos de residencia ya establecidas en la Ley Bonnet de 1980 y la Ley de Octubre de 1981. Asimismo, estipulaba que las decisiones respecto a la expulsión de inmigrantes ilegales o irregulares del país se llevarían a cabo no por la vía jurídica, sino por los

¹⁰⁶ Ibid., p.34

¹⁰⁷ Ibid., p.142

prefectos locales, haciéndolos parte de la práctica administrativa más que legal y acelerando de esta manera el proceso.¹⁰⁸

Las políticas implementadas por el gobierno de Jacques Chirac entre 1986-88 deben mucho al programa de “preferencia nacional” establecido por el *Front Nationale*. Sin embargo, el debate político y público más significativo relacionado con la cuestión de la inmigración en este período fue la propuesta presentada en Octubre de 1986 para reformar el Código de Nacionalidad. El propósito principal era el de remover el principio de “jus soli” imperante en la atribución de la nacionalidad. Por medio del Artículo 23, en que todos los nacidos en Francia de padres extranjeros, pero si al menos uno de ellos haya nacido en Francia (cubriendo a aquellos que sus padres nacieron en Argelia u otras colonias antes de la independencia, es decir, cuando estos países eran aún territorio de Francia) los descendientes son franceses al nacimiento. Por medio del Artículo 44, todos los nacidos en Francia de padres extranjeros (y haber residido en Francia cinco años antes de la mayoría de edad) son automáticamente franceses a la edad de dieciocho años. Sin embargo, el gobierno proponía cambiar este derecho automático en una voluntaria demanda de la nacionalidad francesa, la cual, podría ser negada debido a ciertas condiciones (como haber estado en prisión más de seis meses).¹⁰⁹

La intención de esta propuesta era “salvaguardar” la identidad nacional. Sin embargo, fue rechazada por el Consejo de Estado el 30 de Octubre y atribuida a una comisión especial (llamada “*Comité de sages*”) establecida para toda el área de nacionalidad. La propuesta finalmente fue pospuesta indefinidamente en Septiembre de 1987 cuando Jacques Chirac anunció que el asunto era muy delicado y controversial para

¹⁰⁸ Ibid., p.64

¹⁰⁹ Ibid., pp.65,142

manejarse camino a las elecciones presidenciales. Sin embargo, el 7 de Enero de 1988 la comisión publicó sesenta propuestas, en las cuales se reafirmaba el principio de “*jus soli*”. De ahí, que el verdadero espíritu de las propuestas radicaba en su inicial motivación y su razón de ser: en el que estas personas son (culturalmente) diferentes de la inmigración previa y de que no se asimilan de la manera “normal”, de ahí, que se requiere de un tratamiento diferente, afirma Silverman.¹¹⁰

Los “problemas de nacionalidad” han sido ligados con los “problemas de la inmigración”, debido a la forma en que el “problema de la inmigración” contemporánea se ha construido. El debate contemporáneo acerca de la nacionalidad expone más claramente la manera en como las ideas de cultura y asimilación están profundamente presentes con la definición jurídica de nacionalidad. Sayad lo establece de siguiente manera:

*Is the whole vocabulary of honour, using the terminology of dignity, privilege, merit and obligation etc., a vocabulary wich is more moral than political and least of all juridical, wich is constantly and abundantly quoted in everything that is said on questions of nationality and naturalization.*¹¹¹

2.3 El “Problema” de la Inmigración

2.3.1 Perspectiva del “problema”

El cambio de política respecto a la inmigración a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, ha establecido la base del debate contemporáneo respecto a la inmigración. Las razones de este cambio son, en gran medida, atribuidas a la evolución natural de la inmigración misma: de la “*immigration de main d’oeuvre*” a la “*immigration du peuplement*”, es decir, de una inmigración económica a una inmigración social, y de una

¹¹⁰ Ibid., pp.65-66

¹¹¹ Sayad en Ibid., p.141

inmigración temporal a una inmigración permanente. De ahí, que la inmigración no sólo tendrá un significado económico sino social. Sin embargo, la inmigración será entonces responsable de los problemas sociales que necesitaban atribuírsele a alguien; de ahí, la justificación de una nueva intervención por parte del estado.¹¹²

Los años finales de los setenta y principios de los ochenta son significativos no tanto por un cambio “real” de una inmigración temporal a una permanente, de una económica a una social, sino, porque la evolución de la inmigración se comenzó a construir en Francia de esta manera, establece Silverman.¹¹³ Sin embargo, el muy llamado “problema” de la inmigración, concebido como un problema cultural y social es una construcción, aunque como todas las construcciones ideológicas, tiene pocos efectos reales en las relaciones sociales. De ahí, que la inmigración fue construida como un “problema” que necesitaba un “nuevo” enfoque llamado “nueva política migratoria”. Asimismo, la dicotomía entre un enfoque “*laissez faire*” de los cincuenta y sesenta y la necesidad de un enfoque firme e intervencionista por parte del estado a finales de los sesenta, es también parte de la redefinición de inmigración.¹¹⁴

La reformulación de la inmigración a finales de los sesenta transformó el término de “inmigración” en el eufemismo de no-europeo, particularmente de la inmigración proveniente de África del Norte. No obstante, que la aportación de las propuestas de diversas personalidades como Corentin Calvez, Michel Massenet (Ministro del Trabajo)

¹¹² Ibid., pp.70-71

¹¹³ Ibid., p.72

¹¹⁴ Ibid., p.72

Maurice Shuman (Ministro de Asuntos Sociales), fueron significativas al definir el “problema” y producir el “nuevo enfoque de la inmigración”.¹¹⁵

Estos argumentos se basaban en el hecho de que Francia, aunque tradicionalmente estaba abierta a la inmigración, no podía sostener más esta política de puertas abiertas. Esta idea no era propia de Francia ya que la compartían otros países de Europa Occidental. Asimismo, al incrementarse la inmigración de países no-europeos en Francia se confirmaba que la “proximidad cultural” de los inmigrantes previos, que facilitaban el proceso de asimilación, contrastaba con la “distancia cultural” de los nuevos inmigrantes que amenazaban la asimilación y la cohesión social. Parte del argumento de Massenet era :

*Not only has immigration ceased to be a marginal phenomenon, owing to increasing numbers of immigrants, but it has also ceased to be a natural phenomenon, that is to say a process which gives rise to a spontaneous adaptation. The problems that immigration poses to our society put at risk society's future cohesion.*¹¹⁶

Asimismo, Calvez hace una conexión entre la cuestión demográfica (el aumento de argelinos) y los problemas de asimilación en la sociedad francesa:

*Demographic projections put forward to appreciate, for example, the probable numbers of Algerians in France in the year 2000 have suggested a figure of 2.5 million people. This would lead to the presence, in France, of an unassimilable island, at a time when it is not certain that Algerians themselves wish to belong definitively to the French community. It is therefore in the common interest to avoid the appearance of these ethnic problems.*¹¹⁷

Estos son los orígenes de la política de “control e integración”, la cual, se ha convertido en la base de la política de inmigración de todos los gobiernos franceses en los últimos treinta años, debido al aumento de inmigración no-europea, específicamente la

¹¹⁵ Ibid., p.73

¹¹⁶ Massenet en Ibid., p.74

¹¹⁷ Calvez en Ibid., p.74

norte africana . Asimismo, el control hacia la inmigración en la Francia contemporánea no fue el resultado de la crisis económica de los setenta, sino fue influenciado ampliamente por preocupaciones acerca de la asimilación, balance étnico y cohesión social, afirma Silverman.¹¹⁸

El concepto del “problema” de la inmigración a finales de los sesenta y la reformulación de la política de inmigración a través de un sistema de contrato laboral organizado en base a líneas étnicas y manteniendo el principio de “preferencia nacional” respecto al empleo, no eran ideas nuevas. Es decir, la gran mayoría de discursos en los que la cuestión de la inmigración fue constituido, habían sido por largo tiempo los de proximidad étnica-cultural y demográfica. El término de “nueva política” creó una impresión de una respuesta fresca por parte del estado, sin embargo, existían numerosas continuidades entre la “nueva” política y tradiciones pasadas.¹¹⁹

Los trabajos sobre inmigración han demostrado que la noción de una fácil asimilación por parte de inmigrantes de países europeos es un mito. Asimismo, durante la reformulación de la “nueva” política, en Francia, se estaban suscitando una serie de manifestaciones anti-estado (manifestaciones en Mayo de 1968). De ahí, que este “nuevo” análisis de la inmigración durante este período fue un intento de construir un nuevo discurso coherente, como solución durante un período de inestabilidad social.¹²⁰

¹¹⁸ Ibid., p.77

¹¹⁹ Ibid., pp.80-81

¹²⁰ Ibid., pp.81-82

2.3.2 Integración y Control

La solución oficial en los años setenta al “problema de inmigración” no fue sólo el simple control de la inmigración no-europea, sino fue un enfoque dual que ligaba *control* de aquellos que querían entrar al país con la *integración* de los que ya se encontraban ahí. Esta conexión ha sido una característica del discurso oficial y político sobre inmigración, en el período contemporáneo. Por ejemplo:

*Today the effort to control migration flows fully is a permanent objective of the government's policy. It is the complement of its policy of integration (1986).*¹²¹

*A policy of integration is only effective if migration flows are more or less controlled (1990).*¹²²

No obstante, se ha generado un consenso respecto a la fórmula de integración y control, la cual, ha trascendido las divisiones políticas. Asimismo, esta fórmula sugiere que las relaciones sociales armoniosas, el bienestar económico y la cohesión nacional son dependientes respecto a la limitación del número de gente “étnicamente diferente” en la sociedad francesa. De ahí, que la contradicción fundamental de “integración y control” sale del mensaje contenido en la fórmula: las relaciones sociales exitosas pueden ser logradas sólo a través de la implementación de controles étnico/racistas.¹²³ Y los inmigrantes, especialmente norteafricanos, representan tanto una amenaza y un problema para la sociedad como ciudadanos potenciales dentro de la sociedad.¹²⁴

¹²¹ Ministère des Affaires Sociales et de la Solidarité Nationale en Ibid., p.84

¹²² Robert Solé en Ibid., p. 84

¹²³ Ibid., p.84

¹²⁴ Ibid., p.84

La formulación de “integración y control” ha institucionalizado una nueva racialización¹²⁵ del discurso sobre la inmigración, la cual, esta basada en ideas de balance étnico, cohesión social y homogeneidad nacional en un nuevo consenso. Aunque las concepciones racistas de este enfoque no son oficialmente reconocidas, afirma Silverman.¹²⁶

2.2.3 Nación y Racialización

La lógica de la racialización responde en gran parte a la manera en que la inmigración (no-europea) fue politizada, popularizada y racializada a finales de los sesenta, es decir, presentada como un problema económico, social y nacional. El incremento de la racialización y la “nacionalización” del discurso sobre la inmigración no pudo más que ayudar a revelar las contradicciones fundamentales de la organización del estado-nación republicano. Uno de los principios a destacar es el de la igualdad, valuarte de la tradición liberal republicana, aunque puesto en duda por las acciones del estado.¹²⁷

Lo que fue más aparente en la década de los setenta fue la contradicción al interior del discurso republicano, es decir, entre el universalismo de los Derechos del Hombre y el particularismo envuelto en la conexión entre ciudadanía y nacionalidad. El hecho, de que las acciones de resistencia a las medidas racistas y de exclusión tuvieran que ser manifestadas “no-políticamente” en el sentido tradicional (sino con huelgas en el trabajo, huelgas de hambre, etc.) era signo de ausencia de derechos políticos para los extranjeros:

¹²⁵ Se utilizará el término dado por Maxim Silverman, en el que se refiere a la racialización como el proceso por medio del cual las relaciones sociales son concebidas y estructuradas de acuerdo a características biológicas (comunes) y/o culturales (absolutista). Ibid., p.8

¹²⁶ Ibid., p.87

¹²⁷ Ibid., p.92

medidas como las circulares Marcellin-Fontanet de 1972 (restricciones respecto al trabajo y permisos de residencia) y la Ley Bonnet de 1980 (introducción de un régimen estricto de derechos de entrada y residencia, así como combate a la inmigración ilegal) resaltaron la precaria naturaleza de la vida llevada por los extranjeros en Francia. Asimismo, medidas que intentaban suspender el derecho a la reunificación familiar (juzgadas como inconstitucionales por el Consejo de Estado en 1975). De ahí, que era evidente que los inmigrantes no tenían los mismos derechos que los franceses nacionales y que la igualdad no era independiente de nacionalidad. Es decir, ser inmigrante era automáticamente ser ciudadano de segunda clase¹²⁸, este status de segunda clase estaba condicionado a la clara distinción entre nacionales y no-nacionales que afectaba el acceso a los beneficios sociales, como lo establece Abdelmalek Sayad: “ lo mínimo es otorgado a los inmigrantes en todas las áreas, y es otorgado para permitir a la sociedad francesa continuar de acuerdo con sus principios morales de justicia e igualdad respecto a los derechos y libertades de las personas”.¹²⁹

2.4 Asimilación y Diferencia

2.4.1 El “*Seuil de Tolérance*” y el “Ghetto”

La inmigración al ser percibida como un problema social y un peligro al orden generó el desarrollo de un discurso restrictivo hacia la inmigración. El “*seuil de tolérance*” sugiere la existencia de un límite de tolerancia en cualquier sociedad respecto a la presencia

¹²⁸ Ibid., pp.92-93

¹²⁹ Michèle Lamont, Ann Morning & Margarita Mooney. Particular Universalisms: North African immigrants respond to French Racism. *Ethnic and Racial Studies*, Vol.25 No.3 May 2002 pp.390-414 (downloaded EBSCO 18/09/03)

de extranjeros, para así evitar un conflicto social.¹³⁰ En 1970, Michel Massenet, un ferviente proponente del *seuil de tolérance*, fue uno de los servidores civiles que más influencia tuvo en el campo de la inmigración y argumentaba lo siguiente:

*In primary school class, the presence of more than 20 per cent of foreign children slows down the progress of all children. In a hospital, problems of coexistence arise when foreigners represent more than 30 percent of the number of patients. In a block of flats, it is no wise to beyond the proportion of 10 to 15 percent of families of foreign origin when these families are not accustomed to life in a modern environment.*¹³¹

En Diciembre de 1989, el Presidente François Mitterrand declaró en televisión nacional que el límite de tolerancia respecto al número de inmigrantes había sido alcanzado en los sesenta.¹³² En enero de 1990, Raymond Barre, Primer Ministro bajo el gobierno de Giscard d'Estaing, sugirió que una coherente política migratoria podría evitar “largas concentraciones de inmigrantes en ciertas colonias o ciudades”.¹³³ Asimismo, Jacques Chirac en 1991, como líder del partido de derecha *Rassemblement pour la République* (RPR) y Primer Ministro, sugirió:

*we risk exceeding the threshold of tolerance, whose existence has been recognized by the President. It is not sensible to deny it in the name of some anti-racist ideology or other... We must have an immediate moratorium in family integration.*¹³⁴

Estas ideas detrás del “límite de tolerancia” fueron compartidas al interior de la sociedad permitiendo y justificando políticas de exclusión, ya que, basado en la creencia de que seres humanos de diferentes culturas al mezclarse en proporciones inapropiadas, existe

¹³⁰ Roxanne Lynn Doty. (2003). Anti-immigrantism in Western Democracies: Statecraft, Desire, and the Politics of Exclusion. Eds. Otto Holman, Marianne H. Marchand, Henk Overbeek & Marianne Franklin. London: Routledge p62

¹³¹ Massenet en Ibid., p.64

¹³² Op. cit., Silverman.p.95

¹³³ Ibid., p.96

¹³⁴ Ibid., p.96

la posibilidad de un conflicto inevitable. De ahí, que la existencia de los problemas sociales podían ser usados como evidencia para apoyar el *seuil de tolérance*¹³⁵. Cabe mencionar, que la intolerancia aumentó con intentos de deportación debido a la creencia en el “límite de tolerancia”. Asimismo, forzándose a los inmigrantes a pensar que eran culturalmente diferentes y una amenaza, de ahí, que se les estimulo a que salieran de Francia y así reestablecerse el orden social.¹³⁶

Al mismo tiempo otro término que fue muy evidenciado en los medios de comunicación fue el de *ghetto*. Así como con *seuil de tolérance* el término *ghetto* relaciona concentraciones de ciertos inmigrantes con problemas sociales. Asimismo, ha venido siendo la nueva manera para referirse a los problemas en los suburbios, especialmente a través del término “*cité-ghetto*”.¹³⁷ Harlem Désir, líder de *SOS Racisme*, ha utilizado el término para denotar la división de Francia en comunidades separadas y contrapuestas a la tradición francesa de integración sobre una base individual. Los problemas en los suburbios son designados como “problemas de inmigrantes” o parte del “problema de la inmigración”. De ahí, que la lógica de la dicotomía entre los *ghettos* en la actualidad y la asimilación individual del pasado es, otra vez, que los inmigrantes hoy son diferentes de los anteriores, establece Silverman.¹³⁸

La aparición del discurso de los *ghettos* a finales de los ochenta no fue la primera vez que este término era ampliamente utilizado en un período contemporáneo. Sin embargo, su presencia es tal vez en parte por la necesidad de un término más “neutral” y

¹³⁵ Op. cit., Doty p.64

¹³⁶ Ibid., p.64

¹³⁷ Op. cit., Silverman pp.96-97

¹³⁸ Ibid., p.97

más aceptable que el del *seuil de tolérance*.¹³⁹ Sin lugar a dudas, se puede establecer que los dos términos están acompañados del “problema de la inmigración”.

La noción de que las concentraciones étnicas de grupos son poco saludables para el “cuerpo social” no era una cuestión inventada hace treinta años; sino al contrario, fue una reconstrucción en el contexto del “nuevo” problema de la asimilación de inmigrantes provenientes del Norte de África en los setenta. Cabe señalar que más que polos opuestos, la asimilación y los *ghettos* son parte de una misma historia.¹⁴⁰ Y Gérard Noiriel lo confirma de la siguiente manera:

*All the statistics at our disposal from the beginning of the nineteenth century refute the commonly held notion that the constitution of immigrant “ghettos” is a recent, post-second World War phenomenon. Already under the Second Empire, foreigners were concentrated in the large, dynamic industrial centres like Roubaix, the highly populated suburbs of Lillie or Marseilles. Afterwards, each new influx of immigrants resulted in the appearance of new “ghettos”: in the mines in the north and in Lorraine, in the Paris region, and in the valleys of the Alps and Pyrenees.*¹⁴¹

Como se ha establecido anteriormente, la construcción del estado nacional en la Tercera República y las institucionalizadas diferencias entre nacionales e inmigrantes contribuyeron a la marginalización de los inmigrantes tanto en el nivel político, como social e ideológico. Y Gérard Noiriel lo establece de la siguiente manera:

*republican legislation excludes foreigners from the benefits of the welfare state accorded quite “naturally” to nationals, and constructs increasingly widening “reserved zones” for the French (in the civil service and in the liberal professions of the “public sector”). This first, and essential, means of channelling foreign labour into sectors of penury is complemented by second means, equally important, wich concerns the administrative forms of control of immigrants. We can see here a good example of the way in wich juridical, sociological and economic processes are articulated in reality.*¹⁴²

¹³⁹ Ibid., p.98

¹⁴⁰ Ibid., p.100

¹⁴¹ Gérard Noiriel en Ibid., p.100

¹⁴² Gérard Noiriel en Ibid., p.101

El argumento anti-racista de que la asimilación jacobina era responsable de la destrucción de minorías no toma en cuenta esta “ghettosización”. La nacionalización “jacobina” del estado y de la sociedad también *construyeron* minorías a través de nuevas reglas de diferenciación segregación y exclusión, afirma Silverman.¹⁴³

Sin embargo, a pesar de que las políticas asimiladoras buscan la “invisibilidad” construyen visibilidad, ésta es precisamente la paradoja de la asimilación, afirma Silverman. Y Jacques Barou la establece así:

*There is therefore a paradox in the policies of the French state with regard to minority groups, who are both invited to merge into the national fabric by renouncing their attachment to origins, yet who are also the object of particularist designations with which they are subsequently reproached.*¹⁴⁴

De ahí, que a pesar de su carácter inclusionista, la asimilación puede trabajar tanto para diferenciar, externalizar y construir “el otro”. Asimismo, el discurso de asimilación y control construyó al inmigrante del “Tercer Mundo” como un extraño, cuya presencia era de largo plazo o incluso permanente. Sin embargo, las políticas de asimilación buscan recodificar a los inmigrantes como franceses y reterritorializar su identidad al interior de la sociedad Francesa. Pero siempre existe una distancia entre aquellos que son genuinamente franceses y la promesas de la asimilación.¹⁴⁵ Balibar lo establece así:

*No theoretical discourse on the dignity of all cultures will really compensate for the fact that, for a “Black” in Britain or a “Beur” in France, the assimilation demanded of them before they already live (and which will always be suspected of being superficial, imperfect, or simulated) is presented as progress, as an emancipation, a conceding of rights.*¹⁴⁶

¹⁴³ Ibid., p.102

¹⁴⁴ Jacques Barou en Ibid., p.103

¹⁴⁵ Op. cit., Doty p.66

¹⁴⁶ Balibar en Ibid., p.66

2.4.2 Proximidad y Distancia Cultural

El concepto de asimilación sugiere una proximidad cultural de los europeos comparado con la distancia cultural de aquellos procedentes de África del Norte o de África Sub-sahariana. Es significativo que la línea que define la “proximidad” en el período de post-guerra ha, en el discurso dominante, sido “europeanizado” en el momento del aumento de los no-europeos, en su mayoría inmigrantes de las ex-colonias que se asentaron en Francia y ocuparon el mismo espacio geográfico. De ahí, que la línea que separaba la metrópoli de las colonias, el dominante del dominado, se volvió menos visible en este período. Como Véronique de Rudder lo remarcó: el extranjero “no es más de cualquier lugar, sino es de aquí: un colega del trabajo, un vecino en la misma colonia. El “distanciado” nunca había estado tan cerca...Entonces la pregunta se ha convertido en cómo mantener el extranjero a distancia”.¹⁴⁷

Cabe señalar, que el fenómeno de los *bidonvilles*¹⁴⁸ es atribuido como una característica del “Tercer Mundo” que no tiene lugar en la sociedad francesa y aunado al discurso de *seuil de tolérance* y el *ghetto*, estas condiciones de alojamiento fueron representadas como fenómenos externos y no propios de Francia. De ahí, que es significativo, el hecho de que el discurso de las *bidonvilles*, del *seuil de tolérance* y del *ghetto* han sido utilizados antes que nada con relación a espacios sociales, en este caso, el de residencia. De ahí, que la definición de la inmigración como un problema social, primeramente, es síntoma de una trasgresión del espacio social y geográfico.¹⁴⁹

¹⁴⁷ Op. cit., Silverman pp.106-017

¹⁴⁸ barrios establecidos a las afueras de las grandes ciudades francesas de malas condiciones habitados por lo regular de inmigrantes

¹⁴⁹ Op. cit., Silverman pp.108-109

2.4.3 Racismo y Anti-Racismo

En la historia de la Francia moderna, la tradición del racismo biológico ha sido probablemente menos prominente que la del racismo nacionalista-cultural, sugiere Silverman. Se considera que esta predominancia de cultura sobre raza está plasmado en la famosa y ambivalente lectura de Ernest Renan en la Sorbona en 1882.: *Qu'est-ce qu'une nation?* (¿Qué es una nación?): (Anexo No. 6)

[...] El hombre, Señores, no se improvisa. La Nación, como el individuo, es el resultado de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y abnegaciones. El culto de los ancestros es de todos el más legítimo; los ancestros han hecho lo que somos. [...] En el pasado, una herencia de gloria y de arrepentimientos a compartir, en el futuro un mismo programa a realizar; haber sufrido, disfrute, espera juntos, ahí está, aquel que quiso mejor que aduanas comunes y de fronteras conforme a nuestras ideas estratégicas; ahí esta, eso lo comprenden a pesar de la diversidad de la raza y de la lengua.¹⁵⁰

El término cultura puede encontrarse también en el jacobinismo de la izquierda.

Asimismo, el rechazo a la noción de raza:

*Jacobinism leads naturally to an affirmation of superiority, not according to ethnic characteristics but because the French people as a group is the bearer of a message that Napoleon called the noble idea of civilization. It is therefore and idea of superiority and of an ineluctable superiority.*¹⁵¹

Existe una ambigüedad entre nacionalismo y racismo, y es fundamental su comprensión para entender la cuestión de la inmigración. El racismo en Francia en los últimos cien años es, en el fondo, un clásico caso de racismo nacional, el cual, es un racismo profundamente adherido a las estructuras (institucionales/ideológicas) del estado-

¹⁵⁰ Gérard Noiriel. (1992). Population, immigration et identité nationale en France. XIXe-XXe siècle. Paris: Hachette. (Traducción propia) p.40

¹⁵¹ Pierre Guiral en Op. cit., Silverman p.22

nación.¹⁵² Asimismo, Balibar concibe el racismo no como un elemento en, o adjuntado, al desarrollo de los estados-nación modernos sino una parte esencial de su constitución:

*There is no clear line of “demarcation” between universalism and racism. It is no possible to define two separate entities, one of which includes all ideas which are (potentially) racist. I would express this in a Hegelian terminology: universalism and racism are determined opposites, wich means precisely that each one affects the other “from within”.*¹⁵³

De ahí, que por hacer la membresía de la comunidad política y nacional dependiente de la conformidad cultural, el estado nacional creó un racismo nacional al mismo tiempo que un republicanismo “liberal”; siendo parte del mismo proceso. Zygmunt Bauman sugiere que estas numerosas contradicciones subrayan la frágil unidad entre lo político y lo cultural, las cuales, podrían eventualmente sacar a relucir el último fracaso de todo el proyecto moderno.¹⁵⁴ Ciertamente estas contradicciones son cruciales hoy en día en la existente crisis y lucha sobre la relación entre las estructuras políticas y las formas de organización social/cultural.¹⁵⁵

La naturaleza estructural del racismo en el estado-nación ha generado problemas para el anti-racismo por parte de la izquierda, así como la tradición nacionalista es también parte fundamental de su propia ideología. Dado el hecho de que durante la época del imperante colonialismo en la Tercera República (1870-1940), este fuese inspirado más por la izquierda que por la derecha, de ahí, que se puede argumentar a veces que la izquierda ha sido más culpable que la derecha, afirma Silverman.¹⁵⁶ No obstante, el mayor problema

¹⁵² Etienne Balibar en Ibid., p.24

¹⁵³ Etienne Balibar en Ibid., p.26

¹⁵⁴ Ibid., p.33

¹⁵⁵ Ibid., p.33

¹⁵⁶ Ibid., p.119

para la estrategia anti-racista de la izquierda ha sido frecuentemente su apego al nacionalismo republicano.

El racismo ha sido percibido como una cuestión externa al complejo nacional-social en lugar de una cuestión interna, de ahí, que el racismo se ha marginalizado de diversas maneras. El mayor problema de imitación para el anti-racismo, en la actualidad, es la manera de su uso frecuente en los discursos tanto de asimilación como diferencia. En el trabajo (1989) de Pierre André Taguieff sobre la naturaleza del racismo, se localizan las dos mayores formas de “racialización” cuyos términos son “hetero-racialización” y “auto-racialización”. De acuerdo con Taguieff, la “hetero-racialización” (*racialización del Otro*) conlleva a una dominación, presión, explotación e inequidad; y encuentra su mayor forma de expresión en la esclavitud y el colonialismo; y es la forma universal de racismo de donde la idea de *asimilación* surge. La “auto-racialización” (*racialización del uno mismo*) está fundada en la idea de que “nosotros” constituimos una “raza” particular; lleva a la exclusión, segregación y posiblemente genocidio; y encuentra su forma de expresión en el Nazismo pero también sustenta el diferencialismo cultural en el “nuevo” racismo contemporáneo; y es la forma particularista de racismo por medio de la cual, la idea de *diferencia* surge. La primera forma de racismo busca erradicar al “otro” y erradicar la diferencia, el segundo busca excluir al “otro” y hacer la diferencia absoluta.¹⁵⁷

Los dos modelos de racialización propuestos por Taguieff son relevantes para comprenderse el discurso del racismo en la actualidad. Sin embargo, estos dos modelos no deben tomarse como distintos y fijos, ya que, asimilación y diferencia no son opuestas, sino parte del mismo proceso.¹⁵⁸

¹⁵⁷ Ibid., pp.121-122

¹⁵⁸ Ibid., pp.123-124

Los principios de asimilación, ciudadanía, nacionalidad e igualdad del Modelo Republicano francés y sus contradicciones están presentes tanto en el discurso del “problema” de la inmigración, así como en el debate de la adquisición de ciudadanía por medio del principio de *jus soli*, el cual, convierte automáticamente a la mayoría de edad a los argelinos de segunda generación en ciudadanos franceses. Sin embargo, la diferencia o distancia cultural ha puesto en tela de juicio el principio asimilador de la tradición republicana. Lo anterior, en referencia particular a la inmigración argelina y sus descendientes, los cuales, exacerbaban aún más las contradicciones del modelo debido a la relación única y “especial” existente en la historia de ambas naciones.

A continuación, en el III Capítulo se establecerá la evolución de las políticas de racialización llevadas a cabo por los partidos políticos, así como el ascenso del *Front Nationale* en la vida política de Francia. Asimismo, se tocarán los puntos más relevantes de las contradicciones que tiene que enfrentar el modelo en el debate actual: Islam, discriminación, asimilación e integración.